

El punto **FINAL**

*Año VI — Martes 15 de febrero de 1972 — Nº 151
Precio: Eº 10.— en todo el país.*



**Polèmica en la izquierda:
en pos de las capas medias**



**LIBERACION
de la
MUJER:
una
TAREA
de HOY**

Liberación de la mujer y lucha de clases

☆ Este artículo es una síntesis de una charla dictada por invitación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, en octubre de 1971.

La mayor parte de las consideraciones aquí hechas, en verdad, pertenecen a un consenso de los que tratan de enfocar el problema desde una perspectiva de izquierda. Sin embargo, aun siendo así, muy pocos son los que se han preocupado hasta ahora en Chile de tratar de dar una más amplia divulgación, de estimular la discusión y de tratar de profundizar la problemática de la situación de la mujer en el proceso revolucionario.

Es por esto que, considerando la relevancia del tema en la situación actual que vive el país, hemos atendido al pedido de PUNTO FINAL, ocupando nuevamente sus páginas con el asunto "mujer", aunque no seamos especialistas en él.

1.— LA CONCEPCION DE LA BURGUESIA CHILENA EXPRESADA EN SU PRENSA.

EL sistema capitalista, tanto en los países desarrollados como en los dependientes, ha sido incapaz de promover una efectiva "liberación de la mujer". Y si bien este sistema ha liberado a la mujer del yugo feudal, la ha sometido a nuevas formas de dominación.

En el capitalismo se ha pretendido superar la milenaria familia patriarcal. Pero en la familia de la pareja, que la ha sustituido, la mujer también ha encontrado un puesto subalterno; se ha quedado relegada a las labores domésticas agotadoras y sin remuneración; se ha tratado de incorporarla al proceso productivo, pero esta incorporación ha sido complementaria y restringida y, por lo general, en condiciones más explotativas. En todo caso, ha resultado en la doble explotación de su trabajo, por cuanto a las labores fuera del hogar se suman las domésticas. Finalmente, la reducción de la mujer a la categoría de objeto nunca ha sido tan utilizada por un sistema como en el capitalista, a pesar de todas las "conquistas" que se han logrado como son algunos derechos jurídicos.

Es por esto que los defensores del sistema burgués no tienen autoridad política, social ni moral para arrogarse el título de defensores de la mujer en cuanto categoría social.

Es también por esto que el tema "liberación de la mujer" se ha puesto tan de moda en los Estados Unidos, en Canadá y en varios países europeos, y va empezando —poco a poco— a ponerse a la orden del día en países como Chile.

La izquierda hasta ahora, por lo general, timidamente preocupada por el problema, se da cuenta de su gravedad cada vez que queda en claro el conservadurismo de vastos sectores femeninos, lo que ha sido demostrado en la "marcha de las cacerolas" y una vez más reafirmado en los resultados de las últimas elecciones del 16 de enero.

Pero la derecha también se preocupa con el tema y en los últimos meses ha dedicado una destacada atención a él a través de su prensa.

Ejemplo muy expresivo de esto ha sido el suplemento del diario "El Mercurio" (30-6-71) que aparece con el gran titular: "Liberación de la Mujer". En este, se ha tratado de definir su posición, o sea, la posición de la burguesía chilena sobre el problema, que debido a su falta de perspectiva histórica no es siquiera capaz de desarrollar una concepción más progresista y más efectivamente reformista, que estuviera de acuerdo con los intereses de expansión del sistema.

En ese suplemento aparece un "editorialito" firmado por Ada Mongillo; sin ninguna duda las ideas corresponden no sólo a quien las escribe; fundamentalmente expresan el pensamiento del diario que es un genuino representante de una clase.

Parece grotesco a la primera lectura, pero sin duda importante como exposición de una concepción ideológica de un sistema explotador que, siendo incapaz de liberar a la mujer, se aferra a sus valores decadentes para encontrar en ellos la justificación de la mantención de una situación opresiva.

Es por esto que lo vamos a citar y lo vamos a tomar en cuenta, como una buena ilustración de lo que entiende la burguesía chilena por "liberación de la mujer".

En él se empieza planteando que "dentro de algunos años, cuando los historiadores hablen de nuestra época, concederán gran importancia a la conquista del espacio, pero no hay duda que también harán resaltar algo que es evidente en el mundo de hoy: la liberación de la mujer". (...)

La mujer "después de haber recuperado un retraso secular en poco tiempo (¿?) ha sabido superar al hombre en no pocos dominios".

Aquí se parte de algo que realmente es evidente: que nuestra época será la de la liberación de la mujer (y lo será tanto más rápido cuanto más lo sea la destrucción del capitalismo...). Pero ¿se trata de estimular la competencia entre los dos sexos? Aquí se insinúa un cierto coqueteo con un planteamiento feminista típico, que está siendo felizmente superado por los movimientos más serios para la liberación de la mujer.

En el mismo "editorialito" se habla también de la ignorancia política de la mujer y de sus deberes patrióticos, se hace referencia a la pasividad y de repente se entra en un "otro tema de actualidad": el del presupuesto doméstico. Se plantea que esta es una "responsabilidad que en una gran mayoría de casos recae sobre la mujer. Esto le exige un mayor conocimiento y formación económica y financiera. Parece prácticamente imposible equilibrar un presupuesto si no se saben analizar las posibilidades y realizar cálculos exactos e importantes. Lo imprevisible, como lo imprevisible, ponen en litigio la gestión y obligan a improvisar. Y no es raro que sea la mujer la que se dedique a practicar gimnasia bancaria, con todos los riesgos que ella involucra".

Naturalmente estas consideraciones parecerían increíblemente cínicas si no se tuviese en cuenta que el diario en el cual esto se escribe es dirigido esencialmente a la pequeña



LA MUJER TRABAJADORA en el sistema capitalista está sometida a una doble explotación, en su fábrica u oficina, y en el hogar donde se prolonga su trabajo.

burguesía y a la burguesía (aunque ésta no tiene que hacer "gimnasia bancaria"...). Pero, siendo así... Sería burdo pretender que las mujeres obreras, campesinas, de las clases medias asalariadas, que componen la gran mayoría, fueran a adquirir mayores conocimientos económicos y financieros con el objetivo de ¡controlar su restringido presupuesto doméstico y sus cuentas bancarias inexistentes!

El problema del presupuesto doméstico de las clases explotadas no es del "imprevisible" y de lo "imprevisto" sino de su estrechez, producto del sistema de explotación de la plusvalía, que hace que éste sea **insuficiente**.

Aquí queda en claro la total incapacidad burguesa de presentar siquiera una concepción modernizante respecto a la situación de la mujer, desviando el asunto para una temática que no es la relevante. Aquí queda claro que por más que se empeñe el sistema capitalista, nada más tiene que ofrecer a esta categoría social superexplotada. A la vez de hablar de la doble explotación de la mujer cuando trabaja también fuera de la casa, se habla de la "doble misión" que la mujer "se ha impuesto" (otorgando de esta forma al sexo femenino la distinción de masoquista...). Y se reconoce que esta "doble misión" "no deja de complicarla en muchos aspectos (¡SIC!) y tanto, que hay veces en que se pregunta si esta LIBERACION (?) conseguida a fuerza de tantos sacrificios, valía la pena...".

Entonces se dice:

"Y es aquí donde debe entrar en escena la llamada "prensa femenina", que tiene la obligación de ayudar a las mujeres a adaptarse constantemente a la evolución del mundo moderno, ya que exige conocimientos de especialista que desbordan las enseñanzas maternas". (¡SIC!)

La preocupación del editorial va dejando de ser solamente con las cuentas bancarias, pero también se extiende a la preparación: "para emplear los aparatos cada vez más complejos, los productos de limpieza, los alimentos actuales, se necesita poseer una serie de conocimientos".

Se termina diciendo que: "la prensa femenina y familiar de mañana, al acoger en sus páginas todos los temas, abrirá realmente horizontes nuevos a las mujeres, y sobre todo a las dueñas de casa que salen muy poco del estrecho marco de su hogar".

Por esto se percibe claramente que la "liberación de la mujer" para la burguesía consiste en mantenerla como "dueña de casa" en el "estrecho marco de su hogar" y que la prensa femenina burguesa tratará de abrir "horizontes nuevos" acogiendo en sus páginas "todos los temas" que son de interés para mantener la situación de la mujer tal cual, tratando de "modernizarla" en sus quehaceres domésticos. ¿Cuáles son estos "temas"? Basta recorrer las hojas del mismo suplemento femenino de "El Mercurio":

1ª página: "Horóscopos".

(Pasa a la vuelta)

Planteamientos

(Viene de la vuelta)

2ª página: "La moda para el próximo invierno".

3ª página: "Prendas íntimas modernas y refinadas".

4ª página: "Para conservar un abrigo de pieles"; "Novedades de la moda", etc.

5ª página: "Perfume y maquillaje a través del tiempo".

6ª página: "Ritual de belleza".

7ª página: "Cómo imaginan los niños el confort"; "Lesiones cerebrales y aprendizaje".

8ª página: "El nuevo y moderno ajuar del recién nacido".

9ª página: "Los cuatro grupos de alimentos"; "Pollo al limón".

10ª página: "Qué hacer con los restos de papel mural"; "Decoración"; "Las plantas".

11ª página: "El indispensable y agradable baño diario".

Estos son los asuntos tratados en un suplemento que viene bajo el título ¡"Liberación de la mujer"!... ¡Estos son los temas que la burguesía considera que deben interesar a la mujer! ¡Estos son los temas de la prensa femenina! Y estos son los temas más relevantes no sólo de la "prensa femenina" de "El Mercurio", sino también los temas de todas las revistas femeninas que existen en Chile. (Y por lo general este tipo de prensa femenina es predominante en todos los países capitalistas). Estos son los temas que tratan las revistas como "Paula", "Vanidades", etc., además de que hay otros muy comunes como por ejemplo la vida de los actores de cine, que buscan impregnar el mundo femenino de las pautas de conducta de los que "vencieron en la vida", de los "famosos", lo que no tiene nada que ver con la realidad cotidiana de una "mujer común", como es la gran mayoría.

Además hay otros temas, como son los consultorios sentimentales, o las secciones seudoinstructivas sobre las relaciones entre los dos sexos, que buscan dar normas de conducta para la mujer con el objeto de hacer más soportable su condición de objeto. En general se basan en el "sentido común", en el sentido pragmático del adaptarse a las circunstancias en que uno vive, sin jamás cuestionarlas. Hay siempre un tono bastante cínico en los "consejos" de la prensa femenina.

Su característica fundamental es que ella se destina a la problemática de la mujer burguesa o pequenoburguesa. A la problemática de la "última moda", de las recetas culinarias, de los papeles murales, o de los pequeños dramas rutinarios y mediocres de los que tienen tiempo para vivirlos. Pero aun siendo así, esto no quiere decir que esta "prensa femenina" no llegue a las mujeres de la clase obrera. Llega y cumple la función de alienarlas de su verdadero mundo que es el mundo de su clase. Cumple la función de imponer a ellas los valores de las clases dominantes, de hacer que ellas aspiren como ideal de vida al ideal burgués. Pero sus efectos son necesariamente distintos. ¿De qué le sirve saber "cómo cuidar un abrigo de pieles", si nunca lo ha tenido? ¿De qué le sirve saber cómo podría maquillarse, si no tiene plata para cosméticos? ¿De qué le sirve la

"preparación para emplear los aparatos cada vez más complejos" si al hogar obrero y campesino estos aparatos no han llegado?

En la mujer obrera esta prensa femenina debe provocar frustración, indignación y hacer germinar la semilla de la rebeldía.

En las jóvenes hijas de los obreros, esta prensa es un estímulo a la prostitución, al tratar de buscar la ilusión de conseguir por este medio tener acceso a los productos que la "sociedad de consumo" ofrece. Es obvio que por ese medio nunca lo consiguen, pero una vez que se empeñan en esto es prácticamente imposible retroceder.

La "prensa femenina" es un arma muy eficiente de la dominación burguesa. A través de ella se contribuye efectivamente a mantener a la mujer de hecho como un ser inferior; se logra restringirla al pequeño mundo de las banalidades, y de esta forma ayuda a mantenerla como un objeto pasivo y a la vez como un agente activo de la dominación burguesa.

Es triste observar que esta prensa es admirada también por los sectores femeninos que tienen un mayor acceso a la cultura, como por ejemplo el caso de universitarias, que por lo general, todo así lo indica, ni siquiera llegan a tener una actitud crítica frente a ella. No nos atreveríamos a decir lo mismo de la gran mayoría de las militantes políticas, pero no tenemos muchos elementos para ser muy optimistas, sobre todo frente a la inexistencia de otro tipo de prensa femenina.

2.— LA CONCEPCION PROLETARIA Y LAS TAREAS DEL MOMENTO.

De acuerdo a la concepción marxista, la única solución para terminar definitivamente con la explotación de la mujer es la industrialización de la economía doméstica. Esto es imposible bajo el capitalismo y sólo puede ser logrado completamente en una sociedad comunista. Porque la resolución de tal problema supone una economía altamente planificada, supone una nueva orientación en el proceso de producción y de distribución (como por ejemplo la producción prioritaria no de artículos individuales para cada hogar—aunque naturalmente esto se verificará en varias líneas— sino en especial para atender un conjunto mucho más amplio de necesidades públicas, tales como las lavanderías, los casinos, etc.). Supone además una revolución urbanística y arquitectónica en donde, por ejemplo, sea valorizado en los conjuntos habitacionales mucho más el espacio para el esparcimiento y para las actividades culturales, que para las actividades de servicios domésticos que pasan a ser atendidos socialmente y sólo secundariamente en el ambiente familiar.

Es necesario, por tanto, tener en claro en toda su extensión y complejidad el problema, para que se puedan trazar metas a corto, mediano y largo plazo, en el sentido de liberar a la mujer.

En Chile no se ha alcanzado aún el socialismo y el comunismo es, sin duda, un ideal distante. Se trata pues de poner en el orden del día lo que es posible lograr a corto y

mediano plazo sin perder de vista las metas más avanzadas.

A corto plazo se deberían plantear las siguientes metas:

1º La abolición inmediata de todas las leyes que son opresivas para la mujer.

Por lo general las leyes que dicen relación con la mujer tienen dos características: o son directamente opresivas, en el sentido que le reservan una situación subyugada y de objeto, o son leyes que las protegen, partiendo del supuesto que es un ser débil, inferior, indefenso, en suma, de nuevo un objeto.

Se trata, pues, de exigir la plena igualdad jurídica y de lograr la legalización plena de una serie de derechos, como por ejemplo, entre otros, el del aborto, divorcio (que incluso interesa también al hombre), etc. Tales derechos, por lo demás, ya han sido logrados en muchos países capitalistas.

Es necesario tener en claro que la resolución legal de estos problemas es siempre parcial, limitada, formal. Sin embargo, es indudable que significa un gran paso adelante y que ha sido alcanzado al costo de muchas luchas.

Como lo planteaba Lenin después de la victoria de la Revolución Rusa, en 1919, "ningún partido democrático del mundo, en ninguna de las repúblicas burguesas más avanzadas, ha hecho, en este aspecto, en decenas de años ni la centésima parte de lo que hemos hecho nosotros en el primer año de nuestro poder. No hemos dejado piedra sobre piedra en el sentido literal de la palabra, de las vergonzosas leyes que establecían la inferioridad jurídica de la mujer, que ponían obstáculos al divorcio y exigían para él requisitos odiosos, que proclamaban la ilegitimidad de los hijos naturales y la investigación de la paternidad, etc. En todos los países civilizados subsisten numerosos vestigios de estas leyes, para vergüenza de la burguesía y del capitalismo. Tenemos mil veces razón para sentirnos orgullosos de lo que hemos realizado en este sentido". ("Una Gran Iniciativa" — Obras Escogidas, T. II, pp. 229 a 254 — Ed. Progreso, Moscú, 1960).

Esto es tarea de la Unidad Popular, que si bien ya ha empezado a enfrentar la transformación jurídica en lo que dice relación con la mujer, lo ha hecho hasta ahora en forma muy tímida y lenta. Si tratase, pues, de impulsar su revolución con mucho más rapidez y atrevimiento, los partidos de "centro" y de derecha, que se arrogan el derecho de ser los defensores de la mujer y que encuentran en el sector femenino gran parte de su respaldo, tendrían que ir a la cola de la izquierda, o desmascararse...

2º Que se empiece a implementar de forma efectiva una serie de medidas, tales como la creación de una amplia red de servicios públicos, las guarderías infantiles, escuelas con seminternados, lavanderías, restaurantes colectivos, etc.

Estos son los pasos iniciales para que la responsabilidad en el servicio doméstico y con el cuidado de los niños vaya pasando a ser sobre todo una responsabilidad social y sólo secundariamente de la familia y de la mujer. Esto es muy importante porque:



LA MATERNIDAD es descrita por la burguesía como la "misión" de la mujer. Pero ella no sólo está destinada a engendrar hijos, sino, además, a participar activamente en el proceso revolucionario.

a.— disminuye la carga de trabajo doméstico;

b.— crea las condiciones para la eliminación de la situación de servidumbre de las empleadas domésticas;

c.— es un alivio en el presupuesto doméstico;

d.— ofrece al niño una educación más amplia, más completa y socializada.

Las escuelas con seminternado, por ejemplo, además de ofrecer al niño alimentación más adecuada (almuerzo, cena), baño diario, sistema de transporte, libera mano de obra femenina para el trabajo productivo sin que la mujer tenga que someterse a estas tareas que serían cumplidas por el servicio social. El ideal incluso sería que los niños pudieran dormir en las escuelas (internados) cuando los padres tuvieran que salir en la noche para reuniones o actividades culturales, etc. Ningún mal hace a los niños el tener que quedarse en la escuela algunas veces, bajo el cuidado de personas especializadas. Mucho mejor que tener que someterse a las frustraciones de las madres que son eternas prisioneras del hogar o al cuidado de las empleadas domésticas que por ser tan explotadas y además en la mayoría de los casos por no tener ninguna formación especial en el cuidado de los niños, en muchos casos no los pueden cuidar bien.

Es obvio que la reacción derechista frente a los planteamientos anteriores gritará: "¡Quieren destruir la familia!".

Pero, ¿a qué familia se refieren los burgueses?
(Pasa a la vuelta)

Planteamientos

(Viene de la vuelta)

ses cuando tan vehementemente tratan de defenderla?

¡Por supuesto que no es la familia proletaria! Se refieren a la familia burguesa, pues ésta sí tiene problemas, pero de otro tipo...

Hay que distinguir a cuál familia se refieren, porque existen diversos tipos de familia: la burguesa, la pequeñoburguesa, la proletaria. No son todas del mismo tipo. Son familias que corresponden a las clases respectivas.

Claro es que la imagen pública, la imagen que se conoce de la familia, sus valores fundamentales, son los de la familia burguesa. "Los valores dominantes son los valores de la clase dominante". La burguesía trata de imponer su imagen al conjunto de la sociedad para que las clases dominadas, en particular la clase obrera, al mirarse a sí misma no encuentre sino la faz del opresor y de esta forma se pueda identificar con él.

Sin la pretensión de hacer un análisis detenido de las características fundamentales que distinguen las varias clases de familias, imaginémoslos por un momento tres tipos básicos de familias, tratando de destacar en ellas el papel de la mujer.

La familia burguesa es la que se reúne alrededor de la mesa para comer, feliz, tranquila, descansada, con las empleadas sirviéndoles. Puede pagar cuantos empleados necesita (cocinera, niñera, aseo, jardinero, chofer, etc.). Los hijos fuertes, bien nutridos, limpios, educados en los mejores colegios, etc., no necesitan ninguna atención pública especial.

La mujer burguesa, si bien es cierto que en cuanto categoría social no puede escapar a la categoría de objeto y a una posición inferior, no conoce el fenómeno de la explotación de su trabajo. Al revés, ella es servida en todo lo que necesita. Si quiere trabaja, o por vocación, o por entretenimiento. Un porcentaje muy pequeño trabaja. Vive para rutinar las trivialidades de la vida, para lucir el último modelo, para "adornar" la casa.

La familia pequeñoburguesa pretende vivir dentro de los padrones burgueses. Pero no puede. La mujer vive en el drama de tener que mantener la apariencia de la casa al estilo burgués, pero, como por lo general cuando puede tener empleada es sólo una, tiene que, por un lado, explotar a ésta intensivamente (el pequeñoburgués generalmente es peor patrón que el burgués) y por otro lado, tiene que trabajar mucho en el hogar. Cuando trabaja afuera, su ritmo de trabajo es, pues, intenso. La familia pequeñoburguesa tiene que ahorrar desmesuradamente para llegar a tener su "casita", su "cochecito", su televisor, su refrigerador, aparatos todos que caracterizan la "vida moderna". Tiene que vestirse bien, veranear, mantener los hijos en buenas escuelas, etc. El poco tiempo que le sobra lo emplea en ponerse bonita, con los peluqueros, las tiendas y modistas. Viven en función de su pequeño mundo cerrado, mediocre, estéril.

Como los ideales de su clase son los de ascensión social, el pequeñoburgués aspira transformarse en burgués. Por lo general, en la mujer la aspiración de afirmación y realización social se cumple a través del marido. Ella se realiza a través de él cuando, por

ejemplo, éste logra un ascenso o mayor prestigio profesional, etc.

Como las aspiraciones están vueltas hacia arriba, o sea, hasta llegar a ser parte de la clase dominante, esto hace que la pequeña burguesía sea temerosa a perder lo que ha logrado y lo que cree que puede lograr. Y mientras teme proletarizarse —lo que objetivamente tiende a pasar— se torna cada vez más conservadora y apegada al status.

En la mujer pequeñoburguesa estas características se muestran en forma nítida: su posición de dependencia económica del esposo, su incapacidad profesional, la hace temerosa a los cambios de la estructura social y la torna vulnerable a su utilización por los movimientos derechistas.

Esto explica el despliegue de mujeres pequeñoburguesas que se dirigieron hacia la triste "marcha de las cacerolas" en Santiago.

La familia proletaria tiene una problemática radicalmente distinta. El obrero llega a la casa, la mujer que estuvo todo el día trabajando (en la casa o fuera de ella) sigue trabajando hasta completar la labor doméstica, que sólo termina en lo avanzado de la noche. Los hijos, mal alimentados, mal educados, mal vestidos, muy jóvenes tienen que empezar a trabajar, a ejercer alguna profesión, sin que hayan tenido condiciones de optar por ella. Las niñas van aprendiendo desde temprano los quehaceres domésticos, para cumplir el destino de dueñas de casa. Pero en la gran parte de los casos, ni siquiera llegan a ser dueñas de casa. Sus opciones son muy cortas: obreras, empleadas domésticas o prostitutas. En los dos últimos casos ni siquiera pueden tener el derecho a procrear. Si son empleadas domésticas, el tener un hijo es un drama. Son rechazadas por las patronas o entonces son más explotadas aún, pues se les pagan sueldos más bajos. Los abortos se transforman en una rutina en sus vidas.

La existencia de empleadas domésticas y de la prostitución son dos tipos de problemas que merecerían una atención por parte del Gobierno Popular.

En cuanto a las primeras, la meta por lo menos a mediano plazo debería ser tratar de eliminar esta ocupación típicamente servil. Pero la condición para que eso termine es primero la creación de condiciones para que este contingente laboral pueda ser incorporado en las esferas de la vida productiva; y segundo la creación de condiciones para que este tipo de trabajo se torne innecesario (lo que ha sido planteado antes).

Sin embargo, mientras exista se puede de inmediato reglamentar de la forma más completa posible este tipo de trabajo, a fin de garantizar que su jornada de trabajo, su sueldo, etc., sean efectivamente cumplidos de forma a aliviar una situación increíblemente explotadora.

En cuanto a las prostitutas, es cierto que su eliminación exige una transformación de la estructura económico-social. O sea, la eliminación de la necesidad económica que hace que exista la oferta de prostitutas, y una transformación de los valores culturales, que haga que termine con su demanda.

Sin embargo, de inmediato se debe por lo

menos buscar hacer efectiva una reglamentación que proteja este tipo de mujer mientras él exista.

Pero es necesario tener presente que la mantención de esta "profesión" en las condiciones de un Gobierno Popular, cuya meta es lograr el socialismo, es algo inadmisibles. En Cuba, por ejemplo, este problema fue solucionado en pocos meses, antes incluso que se hubiera abierto la etapa propiamente socialista de la Revolución. La tarea de incorporación de estas mujeres a la vida productiva debe ser planteada en Chile desde ahora.

Las conclusiones que se pueden sacar de todas estas consideraciones que hemos venido desarrollando son las siguientes:

Si bien la mujer, en general, vive en una situación inferior, sus problemas están directamente relacionados con la situación de la clase a la cual pertenece. La mujer burguesa, si bien está también en una condición de objeto, mientras hace parte de la categoría mujer, en lo esencial no tiene los problemas que tiene la mujer proletaria, pues ésta sí vive plenamente el fenómeno de la doble explotación de su trabajo. Sin embargo, existen varios puntos en común entre lo que se puede considerar como reivindicaciones de la mujer proletaria (y obviamente de la campesina) y la mujer pequeñoburguesa. Aun siendo los problemas mucho más agudos para las proletarias, no se debe perder de vista la importancia que tiene en Chile la pequeña burguesía. Esta clase debe ser incluida en el movimiento revolucionario cuando éste levante reivindicaciones de la mujer. Pero, si bien el trabajo revolucionario de concientizar y organizar a las mujeres debe ser hecho fundamentalmente entre las proletarias, éste debe ser llevado a cabo en unidad con la pequeña burguesía.

3. LA FORMA QUE DEBE ASUMIR LA LUCHA POR LA LIBERACION DE LA MUJER

La lucha por la liberación de la mujer no tiene nada que ver con el feminismo. No se trata de ninguna manera de una lucha del sexo femenino en contra del masculino. Tal concencción es absurda y grotesca.

La lucha por la liberación de la mujer es una lucha política y revolucionaria, que por ser una lucha en contra del sistema capitalista, que mantiene y necesita de la opresión de la mujer, está inserta en el contexto de la lucha de clases y tiene que ser dirigida por la clase obrera, a través de sus partidos y organizaciones de vanguardia.

En este sentido, **no se trata tampoco de una lucha de mujeres para su liberación, sino que de una lucha de todos los explotados para liberar también a las mujeres.** Esta es la forma correcta que debe asumir esta lucha y, por tanto, ella tiene que ser trabada por todos los revolucionarios, hombres y mujeres, aunque inicialmente cabe a éstas impulsarla con mayor dinamismo.

Se debe, pues, comprometer de forma activa en esta lucha a todos los partidos y organizaciones de la izquierda chilena. Es importante no perder de vista que en Chile los partidos juegan un papel fundamental en la conducción de la lucha de clases y que una lucha de tal envergadura, tiene necesariamente que pasar por la conducción y movilización por parte



LA MUJER CHILENA necesita rebelarse contra el sometimiento a que está relegada, incorporándose a la lucha de los explotados contra los explotadores, luchando por el socialismo.

de los partidos revolucionarios, los que hasta ahora no se han empeñado a fondo en esto.

Dada su profundidad y complejidad, es indispensable buscar la convergencia de esfuerzos, no sólo al nivel del frente entre los partidos sino, sobre todo, del frente entre clases: sectores de la pequeña burguesía y proletariado.

Por último es necesario una vez más insistir que **sólo bajo la conducción de la clase obrera esta lucha puede realmente lograr sus objetivos más amplios.** Esta clase tiene que comprometerse en liderar esta lucha.

Si se hace una gran movilización en torno a la discusión de los problemas de la mujer y su organización, para empezar a resolverlos, inevitablemente sólo la burguesía tendrá que perder con esto. Los revolucionarios no se pueden olvidar de esta realidad: **las mujeres obreras y trabajadoras tienen un doble motivo para ser revolucionarias, pues además de la explotación de clases están sometidas a la explotación en cuanto mujeres.** "La teoría cuando penetra en las masas se torna fuerza material". Hay que divulgar la concepción marxista sobre la mujer. Hay que romper definitivamente los prejuicios que existen aún entre amplios sectores de la militancia política de izquierda sobre el tema, hay que mostrarles que el mantenimiento de una actitud machista y que lleva a ridiculizar y a rechazar el enfrentamiento de los problemas de las mujeres, es objetivamente una actitud de defensa de los valores burgueses y contrarrevolucionarios.

VANIA BAMBIRRA